

Kafé Kon Media...

SEMANARIO SATÍRICO CORNUDO

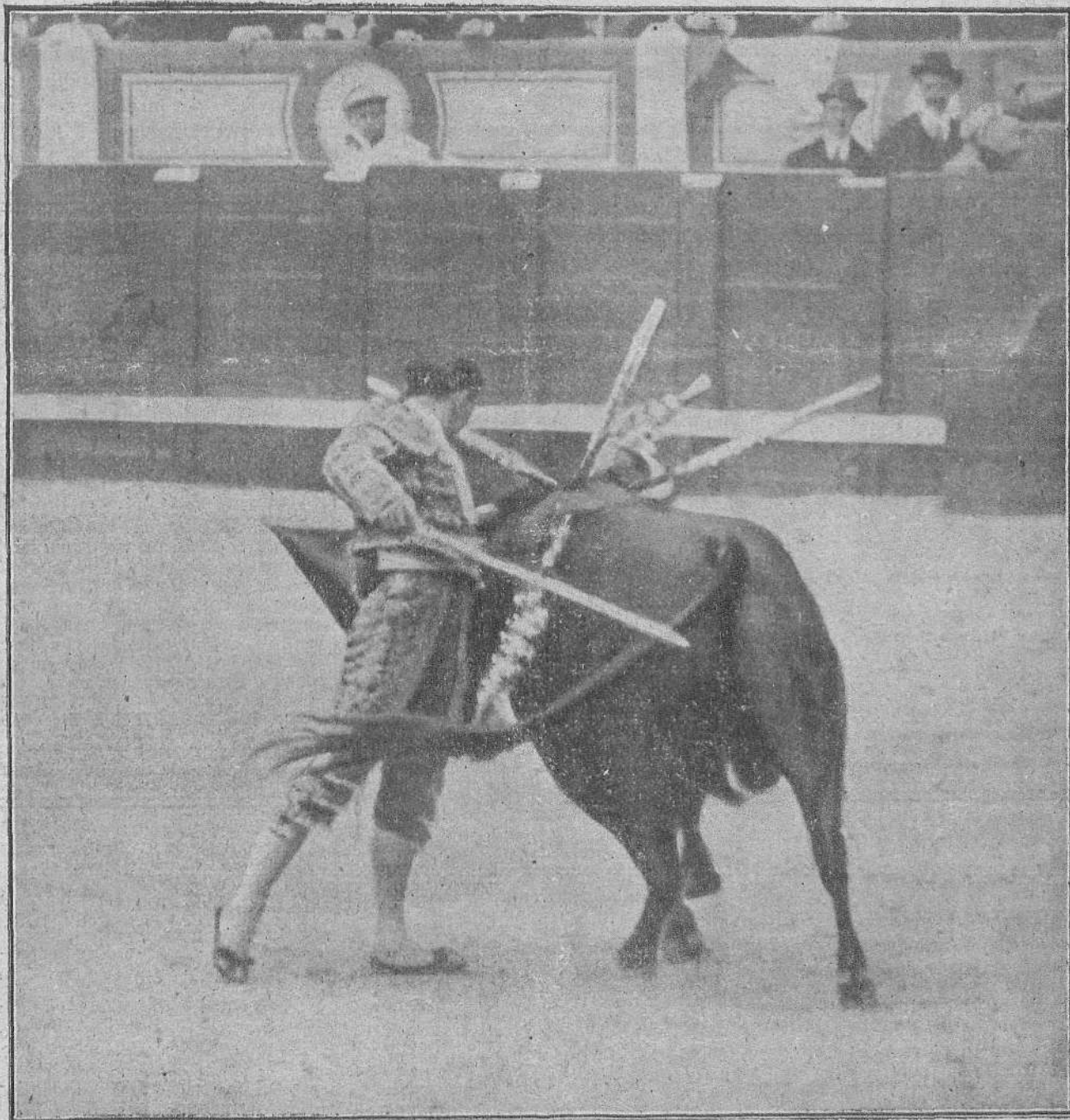
5
CÉNTIMOS

AÑO I

MADRID, 2 DE MAYO DE 1915

NÚM. 16

5
CÉNTIMOS



EL REGENERADOR DEL TOREO. — Cómo toreó Belmonte en Madrid el día 25 de Abril de 1915. ¡¡El amo!!

(Fotografía Baldomero.)

Belmonte, ¿Cardenal?

El héroe de Triana acaba con la mentira taurina, triunfando ruidosamente en Madrid con un toro de Murube, del que cortó la oreja.

La faena que Belmonte, el diestro de Triana, el fenómeno indiscutible de la tauromaquia, ejecutó el pasado domingo con el cuarto toro de Murube en la plaza madrileña, ha quedado grabada con letras de oro en los anales de la tauromaquia. De los Romeros hasta la fecha, difícilmente se registra otra que la supere en valor, arte y emoción.

Belmonte puso de manifiesto ante amigos y adversarios, que es el rey

bastó, poniendo así digno remate a tan hermosa faena.

Miles de pañuelos se agitaban pidiendo para el torero y el matador el más preciado galardón de su carrera.

El espectáculo ofrecía un aspecto imponente, sin otro precedente que la ovación otorgada a Pastor cuando la faena del toro *Carbonero*, las dos más grandes, más completas, más rondeñas que mis ojos han presenciado.

¡Y negar que este torero no es puro rondeño!

¿Pero hombre?

Sólo dos pases soberbios de pecho con la derecha y un molinete estupendo, intercaló en la faena; lo demás todo fué con la zurda, mandando, templando, llevando, hipnotizando al toro a su terreno, de donde volvía a ser recogido con igual gallardía, con perfecto dominio.

Y allá, en el callejón, los hermanos «Gallos», rodeados de sus cuadrillas, contemplaban absortos tanta grandeza.

¡Salve Belmonte! ¡Viva Triana!

En el que cerró plaza, el espada sevillano puso de manifiesto lo que ha adelantado.

Un toro manso, huído, que a la trágale se libró del fuego, escapaba de los capotes como alma que lleva el diablo, y sólo la dehesa buscaba.

Belmonte, y éste es el principal mérito, quiso sujetarle. ¿Cómo? Como debía hacerse, como lo ejecutó Juan.

Torearle con los terrenos cambiados, cogiendo el toro entre las tablas y los tercios. En el primer mulatazo, salió medio prendido. Lo intentó nuevamente en los tercios del uno, y aprovechando una igualdad, rápido, sin perder momento, entró a por el toro, y con suma habilidad, pues toro y torero se hallaban en la suerte contraria, colocó

una estocada tan hábil que fué suficiente.

El toro fué entonces a morir a las tablas, las que no quería, efecto de su blandura, ¡dónde le habían pegado en el primer tercio!

Belmonte fué aclamado frenéticamente; sacado en hombros por la puerta de Madrid, fué así llevado largo trecho por la calle, mientras una *tiara* se estremecía.

Quitemos del trabajo de Pastor

EFEMÉRIDES

ABRIL

25

1915. — Celebráse la corrida de Beneficencia. Belmonte torea magistralmente en redondo al cuarto toro de Murube y le mata de una buena estocada. El público enloquece y el diestro corta la oreja. Pastor en el ruedo queda absorto. Los *Gallos* en el callejón y luego en la arena son jaboneados.

SAN JUAN BELMONTE

Patrón del Toreo Rondeño.

Kafé Kon Media...

SEMANARIO SATÍRICO CORNUDO

Puede tomarse todos los domingos.

5 cénts. Número suelto, 5 cénts.

Año, 2 pesetas.

Director-propietario: DON JUSTO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Fray Ceferino González, 1, segundo.

Toda la correspondencia al Director.

del toreo rondeño y que éste está muy por encima de la escuela sevillana.

¡Torear es parar! Y Belmonte paró extraordinariamente, jugó los brazos elásticamente, y el enemigo en distintas ocasiones rozó los alambrados de la chaquetilla del diestro, metiendo en un puño el corazón de los espectadores.

Y cuando el murubeño babeaba de gusto, el fenómeno se echó la escopeta a la cara y arreó un volapié en los altos, un poco tendido, que

unos cuantos pases y una entrada magnífica para estoquear al quinto toro, y su labor queda reducida á bien poco.

Los «Gallos» tiraron de su repertorio en diferentes momentos; pero no llegaron al público. *Aquellos* pesaba mucho y *aquellos* era el toreo de Belmonte sin trampas ni martingalerías, fecunda inyección regeneradora de la fiesta de toros.

Tiraron la *espá* en sus cuatro bichos, más Rafael que José, y avergonzados abandonaron el coso ma-

drileño ante las manifestaciones de desagrado del público.

¡Pobres sevillanos! ¡Qué *desgracias* han sido *usthés* no habiendo presenciado la faena de Belmonte en el cuarto toro!

Aquello valió por todas las corridas juntas de Sevilla.

¡Belmonte es el amo! ¡VIVA BELMONTE! Belmonte, ¿Cardenal? ¿Papa? ¡Belmonte es el Supremo Hacedor!!!

Gimen las Prensas.

A Gaona, víctima de la persecución «gallinácea» y de la poca entereza de un empresario madrileño, se le ha atribuido que había gastado el dinero a raudales para que la afición se enterase de la solapada campaña de que es objeto.

Joselito, torero exigente, soberbio, que no ha justificado aún este año el por qué de la tiara pontificia, el público le ha exigido también ante el toro la consolidación de su prematuro encumbramiento, y como el *niño prodigio* va como el cangrejo, él y sus amigos han hecho gemir las Prensas diciendo que el público se encuentra con José injusto y parcial.

No, despreciable Prensa «gallinácea», no. Ese público es justo y sensato. Ese es el público que censura a los «Gallos» lo mismo que a Pastor por su notable decadencia. Ese es el público que se ha rendido ante los extraordinarios arranques de valor de Belmonte, concediéndole una oreja. Ese es el público que sacó en hombros a «Celita» y a «Algabeño II», toreando éstos con los «astros». Ese es el público que se ha cansado ya de que le estafen un día sí y el otro también.

Lo que pasa es, que, como no pueden, por sus desaciertos, echar la culpa al toro, porque no es toro, el público es el que tiene la culpa.

Ese, ese es el culpable.

El que chilla y *bocinea* a los toreros que no exponen y se llevan el dinero a mansalva.

Para hacer gemir á las Prensas, no hay como los «Gallos». En eso son... ¡los amos!

EL AEROPLANO Y YO

¿Seré profeta?

Pues señores, que llegué a la Plaza el día del *torneo* de Beneficencia, y al ver el esplendor en adornos y mujeres de *buten*, y la expectación reinante, pensé: Esta tarde veremos cosas grandes.

Y, en efecto, suena el clarín, mata Pastor un toro y al torear el «calvo» de muleta al segundo toro de la tarde..., prrrun..., prrrun..., ecos de una hélice primero, y después, un majestuoso aeroplano que cruza gallardamente la Plaza, y en cuyas aletas llevaba un enorme letrero, que decía: (y conste que no es reclamo)

Heno de Pravia.

Cuando dimos vista a la máquina-pájaro, tembló la enorme mole de «Don Pío», temblaron los de Gelves y tembló un servidor de ustedes. ¿Heno de Pravia a aquellas horas y en aquel lugar? Pues... *¡jabón habemus*. Y a los pocos minutos sale un hombre más feo que Bergamín y que, según dicen, se llama Belmonte.

Y ejecutó el pobrecillo la faena de muleta más enorme que se registra en el historial taurino, ante la cual, resultan unas inocentes cursilerías *La desesperación de Espronceda*, *El Infierno del Dante* y todas cuantas cosas espeluznantes se le puedan ocurrir al lector.

Ante labor tan mágica, jamás vista desde Pedro Romero hasta nuestros días, descuajáronse las *aves corraleras* y ya no hicieron nada a derechas.

El publiquito, justiciero ante la verdad, por naturales única, ÚNICA recién saboreada, entonó el *Non plus ultra* y... siguió la guasa pura con los de Gelves; y, según dije en mi artículo anterior, me parece que es de tormenta el aire de estos pitos.

El aeroplano, suplantando el puesto al Vicario de Zaráuz, anunció la galerna:

Heno de Pravia.

Los «Gallos», musitaron trému-

los y balbucientes: «Jabón Habemus». Y el público a coro: «Ya lo sabemos».

Con que *se traspasa una tiara* por venirle pequeña a su dueño. Y quedamos en que si no soy profeta todavía, no me faltan ni cuatro semanas para serlo. ¡Palabra!

BLAS-KITO.

LA MANO DERECHA

Seguimos combatiendo la *diestra* para torear.

Cuando no hay razón ni motivo, no debe prodigarse con la flámula aquélla extremidad.

Lo venimos sosteniendo desde los primeros *servicios* que hemos puesto en la mesa de la crítica taurina.

¡Somos de la izquierda!

El *Thé Kon Leche*, nuestro líquido colega, desde hace unos números, venía defendiendo nuestro lema, sólo por combatir a Belmonte. ¿Rondeño y emplear la derecha para *atorcar*? ¡No *pué* ser!

¡Aquí los únicos que torear con la *zurda* son los hermanos «Gallos»!

¡Bueno hombre!

Pero llega el acontecimiento taurino del pasado domingo, y los únicos, ¡los únicos que se *jartaron* de torear, con lo de cobrar, fueron los «Gallos»!

Y cogen *usthés* a nuestro *láoteo* amigo, buscan la revista de tal corrida, y en ella no aparece reseña, do ningún pase de aquella naturaleza.

¡Bien, hombre, bien!

Ya decía yo que de protestar los pases fuera de *cacho*, derechistas, los «Gallos» serían bocineados constantemente.

Allí no hubo más mano izquierda el domingo *pasao* que la de Pastor y la de Belmonte.

Rafael y José, particularmente el primero, se *queó* sólo con la *bayeta* en la mano derecha, mano que también empleó por la noche el *revisto* del *Thé* para tapar en beneficio *gallináceo* la falta.

¡Hay *discos* que están ya completamente *estropeaos*!

S. M. EL PASE NATURAL

PASTOR JOSELITO BELMONTE

Lo que es el pase natural. — ¡Enterrado! — Pastor en una época gloriosa le desarchiva. Rafael el «Gallo» le continúa. — José le mixtifica. — Belmonte le ejecuta con toda su pureza. — ¡El amo!



Belmonte ya cortó en Madrid una oreja. Pero una oreja que vale lo menos diez.

Mi alegría no tiene límites. Amanece como el que más del festejo, soñé muchas veces con esta clase de polémicas, polémicas que son una fuente de enseñanzas para el aficionado, y que redundan en beneficio de la verdad taurina.

¡Ahí es nada! ¡Hablar, discutir sobre la pura ejecución de una suerte del toreo! No estoy soñando, no. ¡Es realidad!

Que si José ejecuta el natural con más gracia y estética que Juan. Que si, Juan a diferencia de José, imprime en aquel pase más gallardía y le consuma con un efecto emocionante sin límites. Y así, hoy, mañana y pasado en el café, en la peluquería, y en la tasca. ¡Gracias a Dios que han desaparecido, en asuntos cornudos, los estúpidos temas sobre la belleza de los toreros! ¡Ya se había de suertes, se discuten y aquilatan! Así, así.

¿Tiene el toreo reglas fijas? Yo no lo he de decir ahora, aun cuando mi opinión, respecto al particular es muy distante a la ya expuesta hace tiempo, por el chispeante e ingenioso «Don Modesto».

Pero el pase natural, el más hermoso, el de más difícil ejecución en el toreo, es, indudablemente, el más antiguo, y de él se preocuparon grandemente todos los buenos toreros que en el mundo han sido.

Francisco Montes «Paquiro», formidable lidiador de quien la historia, muy deficiente por cierto en materia taurina, nos cuenta casos estupendos, en su famoso *Tratado de Tauromaquia* define así esta suerte: *Para pasar al toro con la muleta — hablando del natural — se situará el diestro como para la suerte de capa — hoy esto lo hacen de perfil — esto es, en la rectitud de él, y teniendo aquella en la mano izquierda y hacia el terreno de afuera; en esta situación lo estará, guardando la proporción de las distancias con arreglo a las piernas que le advierta, LO*

DEJARÁ QUE LLEGUE A JURISDICCIÓN Y QUE TOME EL ENGAÑO, EN CUYO MOMENTO LE GARGARÁ LA SUERTE Y LE DARÁ EL REMATE POR ALTO O POR BAJO. Sirva esta última parte de contestación para los que quisieron ridiculizar un epígrafe, muy bien puesto por cierto, a una fotografía de Pastor publicada en A. B. C. al comenzar la temporada.

Agrega «Paquiro» en su *Tratado* que después puede darse el de pecho — el ayudado por bajo, no debía conocerse — o continuar toreando al natural, para lo que, en el primer caso, no hay necesidad nada más que de cuadrar la muleta, para que el toro tome bien el engaño y sin mover los pies, dejándole venir por su terreno, le cargará la suerte, despidiéndole por su derecha; y en el segundo, es decir, para CONTINUAR DANDO PASES NATURALES, *no es preciso que el matador tenga que mudar de terreno, pues sólo es necesario perfilarse al cargarle la suerte, y al rematarla dar OTRO CUARTO*

DE VUELTA, con lo que se completa la media necesaria para volver a quedarse de cara al toro.

Este conjunto de pases naturales, constituye el toreo o pase en redondo, difícilísimo por el gran número de circunstancias que en él concurren.

Pues bien, a los que nos sorprendió el discernimiento presenciando corridas de toros, no nos cabía en la mollera la ejecución de tal pase. ¡Si nunca le veíamos!

¡¡Estaba enterrado!!

Y era en aquella época del toreo, titulada gloriosa por los exagerados

partidarios de uno y otro, en que Ricardo «Bombita» y «Machaco», tenían dominado el toreo a su placer y los circos más importantes de España. El pase..., el pase natural. ¿Con qué se comerá eso?

Pero circunstancias por todos conocidas, alejaron del ruedo madrileño a los dos primates del toreo de entonces.

Y Vicente y Rafael el «Gallo» encontraron terreno expedito para colcarse, resucitando aquél, el toreo con la izquierda,

parando, mandando y ejecutando el pase natural! ¡La verdad del toreo!

Y ahí está aquella famosa faena del madrileño, por naturales y de pecho ¡pura rondeña!, que el *ex-chico de la blusa* realizó en la Corte toreando con «Bombita», mano a mano, seis benjumeas.

Vicente resucitó con sus enormes parones, con su toreo de brazos y la flámula en la izquierda, un toreo malogrado con las campañas puestas en juego y desaparecido allá, muy lejos, en Méjico con la trágica

muerte del excelente torero Antonio Montes.

El público, con razón, exigía el pase natural; se dió ya cuenta la afición *bisña* de por aquel entonces de lo que esta suerte significaba, y Rafael el «Gallo», otro redimido a quien la suerte quiso también favorecer, empezó a ejecutarle ante los públicos, pero con menos verdad, puesto en juego el pico de la muleta y con menos derechura en el troneo y piernas.

Aparecen en los *cosos* Joselito y más tarde Belmonte. El maestro de Tomares y el bravo «Machaquito», casi simultáneamente, se licencian, y el niño prodigio torea al natural y mixtifica el pase objeto de estas líneas, hasta el punto, de convertirle en un *ayudado* por el lado izquierdo.

Joselito, aunque fino, de gallarda figura, consigue alucinar a muchos con su nuevo estilo, y lo que constituye una falsificación, es por muchos jaleada, sin darse cuenta de que el pase pierde su principal característica: ¡la emoción!



En el firmamento taurino se ha presentado un eclipse coletudo. Empezó en Sevilla, continuó en Madrid y lleva trazas de ser total.

Llegan hasta Madrid los rumores del fenómeno de Triana; la expectación es tremenda.

Torea en la *catedral*, ejecuta el pase natural y el asombro es enorme, ¡fenomenal!

La fotografía que de José publicamos nos releva de hacer ver llegar al público la distancia tan enorme que le separa del de Juan.

Joselito, al llegar el toro a jurisdicción, le empapa con la muleta, describe con ésta en toda su extensión, por ir ayudada con la punta del estoque, un medio punto exa-



El que desear hivo el natural.



Belmonte ejecutando en Madrid el pase natural en su año de novillero. Fotografía de Rodero.



Joselito toreando en Madrid al natural con la mixtificación a que nos referimos. Fotografía de Baldomero

gerado, y cargando mucho la suerte, gira sobre la pierna izquierda, doblada, hasta dejar á la res á una considerable distancia, con tal dominio, con tal seguridad, que en muchas ocasiones, prescindiendo del estoque, sólo con el impulso de la muñeca, impulso que repercute en la punta de la flámula, consigue el mismo objeto, pero robando al pase la emoción por el hecho de ir muy alejado el cornúpeto del cuerpo del torero.

La ejecución de Belmonte es soberana.

Derecho, sin mover los pies, llevando al toro embebido matemáticamente en los vuelos de la muleta, por su centro, y por esta causa pasando el pitón izquierdo rozando el abdomen del lidiador, éste va girando despacio, suave, sobre la pierna izquierda, con el talón embutido en la arena, a la par que el trapo rojo va airosamente extendiéndose formando el vuelo de un abanico con inclinación hacia atrás, hasta formar el brazo izquierdo escuadra con la espalda del diestro. Y apenas llega el animal a su terreno, sin abandonar el engaño, repite la suerte una, dos, tres y ¡hasta cuatro veces! rodeándose el cornúpeto á la cintura, como el domingo hizo en Madrid, como gráficamente está demostrado en la portada de este número. ¡Ese es el pase natural! ¡¡Soberbio!! ¡¡¡Majestuosos!!!

Hace quince días, cuando el *The Kon Leche* quería sacar punta a los naturales de Joselito, tratando de borrar la ejecución de Juan, pura y divina, nosotros dijimos que Belmonte en eso era el AMO, y ahí están los hechos recientes para demostrarlo.

Si Paquiro levantara la cabeza y viera al grado de perfección que llegó el pase por él descrito en su *Tratado de Tauromaquia*, se sentiría profundamente avergonzado.

DON JUSTO



Belmonte constituye la actualidad taurina y á ella nos hemos supeditado, faltándonos espacio para otros originales que teníamos preparados. En el próximo número, Dios y los «gallináceos» mediante, publicaremos varias «cosas» de gran interés.

DESDE LA PRINCESA ALTIVA...

Si estimado lectores. Lo mismo jabonea a grandes que a chicos, aun cuando en este último caso la cosa no tenga gran mérito. Lo comprendemos.

Tres corridas ha toreado Belmonte esta semana. Una en Andújar y dos seguidas en Jerez, y en las tres el fenómeno trianero triunfó ruidosamente. Le acompañaron en la primera, Malla y Peribañez; en las últimas los «Gallos».

Menos mal que Juan quedó bien en Andújar. En otro caso, ya nos presumíamos la próxima portada del *The* con más o menos leche.

Por ejemplo: *Belmonte jalonea en Madrid al Pupa, y en Andújar, Peribañez pone a caldo al fenómeno ¡Miau!*

¡Otra vez será compadres!

NUESTRA PORTADA

Ha sido uno de los mejores aciertos de nuestro redactor Baldomero.

La instantánea que publicamos en primera plana ha causado en las filas gallísticas más impresión que el cólera.

Baldomero se ve negro para hacer reproducciones, pues no da a basto para servir los infinitos pedidos que recibe. Por si algún Círculo o Club taurino quiere poseer una ampliación de tan hermosa joya, es conveniente advertirles que una de aquéllas, de 50 X 60, cuesta veinte pesetas; de 24 X 30, doce y de 18 X 24, cinco.

Los pedidos pueden hacerse a la Administración de este semanario.

La alegría del Barrio.

(Sainete breve, en dos escenas, que puede acabar en tragedia.)

Personajes:

LA «SEÑA» SILVERIA.
D. JUAN EL COMADRÓN.
DOÑA ANTONIA.
UN ECHADOR.

Lugar de la acción, Madrid. Época actual.
La escena representa un patio de vecindad.

ESCENA I

DOÑA ANTONIA, luego D. JUAN EL COMADRÓN.

DOÑA ANTONIA. (*Barriendo el patio.*) — ¡Pues señor! ¡Cualquiera iba a creer que la *señá* Silveria estaba en ese estado!

Seis años llevo en esta portería, gracias a la protección que me dispensan los luises, y nunca creí en semejante cosa. ¡Y cómo gritaba la pobre! ¡Estoy afligidísima!

DON JUAN. (*Saliendo del cuarto de la «señá» Silveria.*) — ¡Me ha hecho sudar más que cuando me derrotaron en las elecciones!

DOÑA ANTONIA. — ¿Qué ¿ha despachao?

DON JUAN. — ¿Le importa a usted algo?

DOÑA ANTONIA. — ¡Soy la portera y además parte interesada!

DON JUAN. — ¿Usted?

DOÑA ANTONIA. — ¡Naturalmente! ¡Como que la he adelantao los cuartos para lo que la haga falta!

DON JUAN. — Pues sí, señora. ¡Ya ha despachado!

DOÑA ANTONIA. — ¡Seguramente será un niño! ¡Ay, con las ganas que tenía que se alegrara la vecindad! ¡Porque, créame usted, Don Juan, a mí me gustan mucho los chicos! ¡Cómo le vamos a ver correr por aquí! ¡¡La alegría del barrio!!

DON JUAN. — ¡Señora, un poco de calma!

DOÑA ANTONIA. (*Con alguna decepción.*) — ¡Ah, vamos!, ¿es niña?

DON JUAN. — Hable bajo porque la paciente puede enterarse. Ha dado a luz un verdadero fenómeno, ¡un sapo!

DOÑA ANTONIA. — ¡¡Un sapo!!
¡¡¡Jesús, María y José!!!

DON JUAN. — ¡Un verdadero monstruo!

¡Hasta habla! ¡Lo primero que ha pedido ha sido KAFÉ KON MEDIA...!

DOÑA ANTONIA. — Pero...

DON JUAN. — ¡Basta, señora! ¡Su madre tiene la culpa! ¡Acaso una indigestión...! ¡Seguramente! ¡Voy a dar parte al Juzgado! (*Váse Don Juan precipitadamente.*)

ESCENA II

DOÑA ANTONIA y, luego, EL ECHADOR.

DOÑA ANTONIA. (*De puntillas se acerca al cuarto de la «señá» Silveria.*) — ¡Silveria! ¡Silveria! ¡Por Dios, hija! ¿Cómo te encuentras?

VOZ INTERIOR. — ¡¡A-brasa dal!

DOÑA ANTONIA. — ¡Qué desencanto!

VOZ INTERIOR. — ¡Qué le vamos a hacer, hija! ¡Pacencia!

EL ECHADOR. (*Huesped de la «señá» Silveria y que acaba de regresar del Café.*) — ¿Hay novedad, Doña Antonia?

DOÑA ANTONIA. — ¡Y grande!

EL ECHADOR. — ¿Qué es ello?

DOÑA ANTONIA. — ¡¡Un sapo!!

EL ECHADOR. — ¡Ay mi madre!

DOÑA ANTONIA. — ¡Y lo primero que ha pedido ha sido KAFÉ!

EL ECHADOR. (*Asombrado.*) — ¡¡KAFÉ!!

DOÑA ANTONIA. — ¡¡KON MEDIA...!!

EL ECHADOR. — ¡Basta ya, Doña Antonia! ¡No lo puedo tolerar! ¡Adiós para siempre esta casa!

DOÑA ANTONIA. — ¿Pero cómo es eso?

EL ECHADOR. — ¡Ya lo ve usted! Un echador que *ahueca*. ¡A ese sapito le va a echar KAFÉ Weyler!

DOÑA ANTONIA. — ¡Oiga!

EL ECHADOR. (*Marchándose.*) — ¡De verano!

DOÑA ANTONIA. — ¡Valiente desengaño! ¿Quién me abonará a mí mis ahorros?

¡Y yo que estaba tan *esperanzá* con la alegría del barrio!

(*Aparecen los guardias a por el autor del sapo.*)

(*Telón rápido.*)

La labor gallística.

De cómo engañan a la afición de España estos toreros y su corte de mozos de *espás*, apoderados e incondicionales amigos, dan una idea los siguientes recortes de el gran diario santanderino *El Cantábrico*, que de buena fe se han prestado al amaño telegráfico gallináceo.

¿Recuerda la afición madrileña la estupenda faena que Belmonte ejecutó con el cuarto toro de Murube y la formidable ovación que el respetable le hizo?

Pues *El Cantábrico* relata la del sexto bicho, a cargo de Rafael, de la siguiente manera:

A la hora suprema hace el «Gallo» verdaderos primores con la muleta.

El público embelesado corea con olés y ovaciones aquel derroche de gracia, inteligencia y arte.

Es de las mejores faenas que registra la historia del toreo.

Cuadra el de Murube y atiza el «Gallo» media estocada, descabellando al primer golpe con la puntilla.

(*El público, puesto en pie, le tributa la ovación más clamorosa de la tarde.*)

¿Se quiere más descaro?

Pues el desaprensivo y embustero corresponsal agrega al final de la mentirosa revista:

Al «Gallo» quieren estrujarlo sus admiradores a puro abrazos.

Otro tanto le ocurre a Joselito.

Así, así es como toorean los Gallos. Engañando a la afición de provincias.

¡¡Embusteros!!

LOS TRES «PASOS» DE RAFAEL

No voy a referirme a algunos de los malos *pasos* que el calvo ha *dao* en su carrera artística.

No; los tres pasos del «Gallo» son una novedad de las muchas que Rafael ha introducido en el toreo, buenas y malas.

Estos tres pasos se refieren a las últimas, y aun no son del dominio público.

La verónica ha sido modificada por el preclaro artista, y, a mi entender, la *reforma* debe hacerse así constar en los tratados tauromáquicos.

«Para ejecutar la verónica, fuera de cacho, el lidiador deberá, al llegar el toro á jurisdicción, dar tres pasos hacia atrás, distanciándose así de la res, pero, pasado ya el peligro cornudo, juntará los pies, estirará el cuerpo y los brazos hacia su derecha ó izquierda, según por el lado que ejecute la suerte. El efecto final es artístico, y los *primos* que tienen los ojos en el cogote caerán en la red y exclamarán ¡olé! hasta que se enteren y silben lo que ahora aplauden.

»Para conseguir el efecto deseado, torear sin parar y con martingala, es necesario hacerlo con mucha gracia, y se corren algunos peligros no llamándose Rafael Gómez.»

Conque, a fijarse hoy en los tres pasos del «Gallo», última novedad introducida por el calvo en la verónica.

Toreando por las afueras.

En Tetuán se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Victorio Torres.

Los matadores, «Agujetas» y «Cantaritos», se limitaron a salir del paso, y el debutante, «Chatillo de Baracaldo», se reveló como un fenómeno de valentía. ¡Vaya niño para quitar el hipol!

Toreando para más que un tren mixto y matando se echa en los pitones como el que va a tomar un baño de placer.

Lo único malo que tiene es el nombrecito: Jerónimo Loizaga, «Chatillo de Baracaldo». (¡Arreal!)

Nosotros, desde hoy, le llamaremos Jerónimo Ciclón.

Porque menudo va a ser el que va a armar entre la *grey* novilleril del cencerro y la rajadura.

BA-CALAO

hasta los tuétanos, desde el domingo último, Joselito *Maravilla*. El *baño* belmonte le dejó hecho una sopa. De él conservará *grata* memoria y humedad mientras se vista de torero el *sabio*.

PASTILLAS

de *The Kon Leche*. Se venden por paquetes y son tan *ricas* que el que las prueba se *traga* el *paquete*.

SOLO PARA HOMBRES

vendemos toros con cinco años cumplidos, con poder y pitones.

Dirigirse sin representantes *vivos* a Miura, Pablo Romero, Villagodio, Aleas, Coruche, Palha, Angoso y Félix Gómez.

Se concede un premio al diestro que *imponga* tales *becerritos* a las Empresas. ¡Miau!

FOGONERO

Empezó echando *chispas*; otros le quitaron los *humos* y se acabó el *carbón*. Mataba por las *agujas* y no pasaba.

En cambio ahora pasa y, claro, no mata.

¡Cosas de la *vía*... férrea!

Dirigirse con urgencia a la Carrera de San Francisco. — MADRID

GAFAS

necesitan algunos aficionados y revisteros miopes que confunden los toros con los becerros; los *morrillos* con la tabla del cuello; la mano izquierda con la derecha, y a los grandes martingaleros con los grandes toreros.

Agencia de colocaciones.

Colocamos banderilleros en cuadrillas de primera. Es necesario saber cantar o bailar flamenco, serlo, jalear al jefe y a sus amigos y pegarse con los del otro. Ser buen torero no hace falta. Calle del *Almendo* (Taberna).

JOYERÍA Y BISUTERÍA

Artículos *belmontinos* de oro, plata, platino y piedras preciosas. ¡Todo verdad!

Bisutería Gómez, hermanos. Artículos muy bonitos de *doublé*, *oralina* y *pegolete* para *provincianos* y *miopes*.

BRONQUITIS

Molesto ruido con que el público obsequia a los toreros medrosos.

Esta clase de bronquitis no la cura la «Solución Pautauberge». Para evitarla no hay más *solución* que la de arrimarse al toro.